Joaquín Calvo-Sotelo y los refranes

JULIA SEVILLA MUÑOZ
Universidad Complutense de Madrid

Iniciamos el número 1 de *Paremia* con una entrevista a una persona que, si bien durante muchos años no destacó por utilizar espontáneamente los refranes como apoyatura o ilustración de sus obras ni de su lenguaje coloquial, una circunstancia imprevista hizo que se adentrara en la selva la paremiología española y lo convirtió en un amante más de la sabiduría popular, a la que le ha dedicado bastantes conferencias y artículos, además de un programa de televisión. Nos estamos refiriendo a Joaquín Calvo-Sotelo, nacido en La Coruña un 5 de marzo de 1905 y de quien citaremos sólo algunos de los muchos méritos que posee en su haber: Miembro de la Real Academia Española desde 1955; Miembro Honorario de la Academia Europea de Bellas Artes y Letras; Miembro correspondiente de la Real Academia Gallega, de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, de la Academia Hispano-Americana de Letras de Colombia, de la Real Academia Hispano-Americana de Cádiz; Miembro de la *Hispanic Society of America*; Miembro de honor del Instituto de Cultura Hispánica; Premio *Piquer y Espinosa y Cortina* (de la Real Academia Española); Premio *Mariano de Cavia* (1950); Premio Nacional de Teatro (1950, 1951 y 1954); Premio Nacional de Literatura (1968).

El boletín *Paremia* se honra en presentar en su primer número el cuestionario que Joaquín Calvo-Sotelo ha tenido a bien contestarnos:

Paremia.- Como hemos indicado, Joaquín Calvo-Sotelo empezó a preocuparse por los refranes de forma fortuita. Pero, ¿cuándo y cómo surgió su interés por la Paremiología?
Joaquín Clavo-Sotelo.- *Hace algunos años serví en la TV un espacio que se llamaba "La Bolsa de los Refranes". Entendía que podría despertar la curiosidad del oyente como así fué. Las 7.000 cartas semanales que recibía entonces sobre este tema, demostraron que no estaba equivocado.*

Par.- ¿Cuándo se emitió el espacio "La Bolsa de los Refranes" y por cuánto tiempo?
J. C.-S.- *Se emitió alrededor de los años 70. La duración de ellos fue, aproximadamente, de 80 semanas.*

Par.- ¿Cuál era la duración de cada espacio? ¿Se emitía una vez a la semana?
J. C.-S.- *El espacio duraba 10 minutos justos. No podía rebasarse para nada ese límite y se emitía una vez a la semana, muy frecuentemente a las tres de la tarde.*

Par.- ¿Por qué se decidió llamarlo "La Bolsa de los Refranes"?
J. C.-S.- *El espacio en TV que precedió a "La Bolsa de los Refranes" se llamaba "La Bolsa de las Palabras". Creí oportuno apoyarme en el primero de los títulos para el segundo.*

Par.- ¿Cómo estaba estructurada la serie en general y cada espacio en particular?
J. C.-S.- *Todo era de una enorme sencillez. Yo intervenía comentando los refranes de que se trataba -la avaricia, la generosidad, la bondad, la maldad, los celos- y después sometía un refrán, el que me pareciese más brillante y sugestivo, al comentario de los oyentes.*

Par.- Recuerdo que usted intercalaba dibujos de Mingote en los comentarios a los refranes. ¿Cuántas personas intervenían en el espacio?
J. C.-S.- *Había una azafata para dirigir la suerte de los concursantes y yo y nadie más.*

Par.- ¿En qué consistía la intervención de los telespectadores?
J. C.-S.- *Los telespectadores comentaban el refrán elegido, lo que hacían muchas veces en verso, de preferencia con sonetos. Luego, una persona calificada examinaba las respuestas recibidas, que nunca bajaban de las 7.000 y proponía la entrega del premio -25.000 Ptas. en libros- al designado.*

Par.- En el prólogo al *Refranero Ideológico Español* de Luis Martínez Kleiser (1953), usted dice que recurrió a esta obra para elaborar su programa. ¿Hubo otras fuentes?
J. C.-S.- *Es cierto que el "Diccionario Ideológico" de Martínez Kleiser me ayudó extraordinariamente a preparar el programa. A parte me serví de otros libros de refranes.*

Par.- En el mismo prólogo, usted considera que la causa determinante de la singular riqueza del refranero español es el predominio, en España, de la vida agrícola. Citando sus propias palabras, "España ha sido un país en el que el campo ha primado sobre la industria. Esta se ha desenvuelto en los últimos lustros elefantiásicamente, para suerte de nuestras rentas 'per capita'. Pero con merma de la productividad de la vida rural, y el caldo de cultivo del refranero ha sido siempre la tierra y no la fábrica. Si se pasa por sus lomos podrá verse qué enorme proporción de sus sentencias corresponde a la meteorología, al calendario, a las fuerzas naturales, al mundo animal, a todos aquellos elementos, en suma, que son típica levadura de la vida campestre" (pp.V-VI). Todo ello nos lleva a hacerle la siguiente pregunta: ¿Cree usted que actualmente los refranes tienen vigencia?
J. C.-S.- *Evidentemente sí, aun cuando su declinación sea notoria. En los medios rurales se usan con frecuencia. Nótese, sin embargo, que las nuevas técnicas, los nuevos inventos, no traen consigo la afloración de nuevos refranes.*

Par.- Quizá se podría pensar en la existencia de otro tipo de fórmulas sapienciales, como el eslogan o los graffiti. ¿Estima usted que el eslogan y los graffiti pueden ser considerados enunciados sentenciosos, muy próximos al refrán?
J. C.-S.- *No creo que haya ninguna relación entre los graffiti y los refranes. Los sloganes persiguen una finalidad comercial ajena por completo al mundo de la paremiología.*

Par.- Siguiendo en el terreno conceptual, ¿le parece exacto el término "paremia" y opina usted que puede abarcar todo el campo semántico de los refranes, los proverbios, las máximas, etc.?
J. C.-S.- *Me parece, sí, exacto el término de paremia.*

Par.- ¿Considera interesante que haya un boletín, aunque sea modesto, sobre las investigaciones y los estudios paremiológicos?
J. C.-S.- *Creo que sería adecuada la publicación de un boletín que se ocupase de esa materia.*

Par.- Por último, nos gustaría que nos diera una visión general sobre el mundo de los refranes españoles.
J. C.-S.- *El refranero español es riquísimo, audaz, vario, inteligente. En el mundo rural tiene su caldo de cultivo y en el mundo de los sentimientos consigue, a veces, metas de una sorprendente sutileza.*